

en cuanto la oímos con la imaginación; *articulativa*, en cuanto la articulamos sin emitir sonido alguno. Del ejercicio de pensar en una lengua, esto es de formar todas estas imágenes mientras se piensa, proviene la facilidad en hablarla y aprenderla, que es tanto mayor, cuanto mayor imaginación posea el individuo. Algunos tienen muy desarrollada la facultad visiva de la fantasía, otros la auditiva, etc.

Toda esta facultad tan compleja del habla parece hallarse localizada en la 3.^a circunvolución frontal, llamada de BROCA por haberlo notado por primera vez este autor. En dicho punto se halla el centro motor de la laringe y del habla, como se demuestra por los varios fenómenos patológicos que se han observado. El sirviente de BROCA, llamado *Tan*, respondía á todo con este mismo término *tan*. Aunque entendía muy bien lo que se le decía y sabía leer y escribir; pero no podía articular más que *tan*, á pesar de no tener paralizados los músculos de la lengua y de la laringe: había perdido la memoria de las imágenes *articulativas*, que en el profesor Stricker de Viena era, por el contrario, tan sobresaliente. Después de muerto, encontró BROCA que el lugar citado de la 3.^a circunvolución izquierda estaba lleno de una materia serosa: de donde la *afasia motriz* ó *afemia* (1).

De otro enfermo cuenta M. DUVAL que no respondía á propósito de lo que se le preguntaba:—¿*Qué edad tiene V?*—*Sigo bien, muchas gracias*; con todo, cuando lo hacía con espontaneidad, leía y escribía, y aún hablaba corrientemente; pero había perdido la memoria de las imágenes *auditivas*, tenía *sordera psíquica verbal*, por efecto de una lesión en la primera circunvolución temporal de la izquierda del cerebro: tal es la *afasia psíquica verbal*.

Un caso de *ceguera psíquica verbal* es el del enfermo de que habla CHARCOT: podía escribir, pero no podía leer lo que había

(1) Aquí en Bilbao, he conocido yo á un pobre sastre, que por efecto de una caída quedó cojo y, ¡cosa rara!, con un defecto en la lengua ó mejor en el cerebro, pues en sus labios todas las palabras tenían que ir precedidas de *pero*: *pero yo pero tengo pero poco pero trabajo*, (con acento en la *é* por el esfuerzo que hacía por evitar el *pero*; *pero no pero podía pero lograrlo*.)

escrito. La inteligencia y la articulación sanas; solo le faltaba la imagen visiva, por lesión de la capa cortical del lóbulo parietal.

Un caso de *agrafia psíquica* tenemos en otro enfermo, que cita PITRES: sin parálisis en la mano, se servía de ella para todo; pero por más que sabía las letras de una palabra, no podía escribirla; solo trazaba rasgos que no eran letras: tal es la *afasia* de la mano ó *agrafia*, resultado de alguna lesión en la parte posterior de la 2.^a circunvolución frontal del hemisferio izquierdo del cerebro (1).

La imagen *interna* de la palabra es, pues, muy compleja, es *auditiva, visiva, articulativa, gráfica*.

La imagen *externa*, ó sea la palabra como conjunto de sonidos, exige para ser articulada no menores complicaciones. Cada músculo consta de una infinidad de fibras, cuya excitación proviene de otras tantas células nerviosas, y cada sonido tiene sus músculos propios. ¡Qué de trámites y rodeos para pronunciar y distinguir cada sonido, para unirlos en sílabas y vocablos, para formar frases, etc! Los estados patológicos en este particular son innumerables. Un enfermo respondía á todo *no hay cuidado*, otro siempre tenía en sus labios el vocablo *Saccon*, otro terminaba todas las palabras con la misma sílaba, como *bontif, ventif* por *bonjour, vendredi*. De aquí provienen el cecear, el pronunciar gansoso y otros mil defectos de articulación.

¿Cómo se unan todas estas operaciones para emitir una sola palabra humana, es decir, como signo racional? El niño antes de aprender á hablar, al percibir, por ejemplo, la leche, recibe varias sensaciones, la visiva, la gustativa, la del tacto, la del oído, etc. Todas esas imágenes sensibles se asocian en los centros

(1) Cfr. sobre dicha localización del lenguaje: *Bulletins de la Société anatomique*, 1861, 1863.—*Bull. de la Soc. de chirurgie*, 1864.—*Bull. de la Soc. d'anthropol. de Paris*, 1861, 1863, 1865, 1866.—*Exposé des titres et travaux scient.* 1868.—BROCA. *Du siège de la faculté du lang. art.* *Bull. de la Soc. d'antrop. de Paris*, 1865, p. 383.—PROUTS, *Altérations de la parole*. *Bull. de la Soc. d'anth. de Paris*, 1873; del mismo: *De l'aphasie*, *Archives générales de médecine*, Paris, 1892.—ONIMUS. *Du langage*. *Bull. d'anthrop.* 1873, p. 759...

sensitivos por medio de las fibras que los unen, y la sensación parcial de una de estas cualidades excitará después las demás. Por ej., al ver un vaso con agua de cal, la sensación visiva de lo blanco excita la de *lo líquido*, la de *lo dulce*, la del gusto de *satisfacer el hambre*, etc., y el niño echará mano del vaso. La imagen visiva es para este niño el signo natural de *alimento*.

Si, al darle el pecho, la madre pronuncia la palabra *leche*, ésta es un nuevo signo auditivo, que asociará él á los demás, y lo repetirá al ver lo blanco ó lo dulce, como la leche, aunque leche no sea. Así que oyendo las palabras *mama* ó *tata*, para él *mama* ó *tata* son signo de *la leche*, ó si oyó pronunciar al enseñarle á su padre la palabra *papá* después para él todos los hombres son *papás*, como dice SANTO TOMAS, hasta que llega á discernir entre los diversos individuos y entre los diversos objetos.

La asociación de las varias imágenes es la causa de la excitación común, por la acción refleja de unos centros respecto de otros. La imagen auditiva *leche* es signo natural, en cierto modo, para el niño; pero solo proviene de la asociación de espacio y tiempo, de oír esta palabra al *tiempo* de sentir la leche con otras imágenes, es signo *convencional*. Mas tarde, cuando el niño aprenda á leer y escribir, se añadirán las imágenes *visiva* verbal del sonido *leche* y la *motriz* de la mano al escribir esta palabra. La asociación hace que cualquiera imagen excite las demás.

Supongamos ahora que el signo del lenguaje no es convencional, como en la palabra *leche*, sino que es el mismo lenguaje de la naturaleza y de los animales, que he analizado, y supongamos que en vez de la leche se trata del concepto *grande, corpulento, redondo*, cuyo signo es la *o*. Aun antes de que nadie le sople la palabra al oído, la imagen visiva de una mole excitará en el niño todas las demás á causa de la asociación, y las fibras nerviosas de la boca excitadas harán que ésta se redondee en *o*, lo mismo que los demás nervios motores disponen los brazos, etc., en *o*, y emitiendo la voz, dirá admirándose *¡o!* La razón íntima de la propensión á la imitación y remedo, ántes expuesta, es la asociación de imágenes, que se verifica por la unión de los diversos centros sensitivos mediante los nervios, que causan los actos fisiológicos reflejos. Aunque fuera el sonido ó la palabra

una imagen y signo convencional, la repetición del mismo relacionándolo con el objeto que representa, llegaría á formar la asociación de las varias imágenes auditiva, visiva, articulativa, etc., de esta palabra ó sonido: ¡cuanto más, si el sonido ó palabra no es convencional, sino efecto de la posición de los órganos, al ser excitados por la asociación de los centros nerviosos! *Lo ancho* excita dichos centros como *ancho*, visual, auditiva y articulativamente: ¡qué mucho que la articulación de la boca sea *ancha* y dé por resultado el sonido *a*? La imagen auditiva ó visiva, etc., de lo delgado y apretado excita las demás imágenes, entre ellas la articulativa, resultando *i*, etc.

Cuando oímos un chillido *¡iii!*, naturalmente y por acción refleja fisiológica disponemos la boca como si quisieramos decir *¡iii!*. Igualmente cuando á nosotros mismos se nos estrecha ó se nos punza, ó cuando vemos algo largo y estrecho, alargamos en aquella dirección el brazo y el dedo, y por acción refleja estrechamos el conducto del aire, y suena *¡iii!*. La asociación de las diversas imágenes se hace instintivamente, cuando todas ellas son naturales, por ser natural la palabra, y así sucede en el lenguaje animal. El instinto animal no es más que todo ese mecanismo de actos reflejos, que hace que, excitada una imagen sensible, se exciten las demás, entre ellas la articulativa, y que el bruto con sus órganos emita un sonido natural. El perro chillará en *i*, cuando le hiera el sonido *agudo* de una trompeta ó la punta aguda de una navaja, y esto tan instintivamente por la acción refleja, como á nosotros *se nos hace agua la boca* al ver ó solo imaginar un fruto verde y ágrio, ó como *nos da dentera* y nos hace rechinar los dientes al ver ó el oír rozar dos objetos, duros como los dientes.

92. EL HABLA Y EL PENSAMIENTO.

Siendo el lenguaje humano el mismo lenguaje animal, pero empleado, conforme á mi teoría, con conocimiento de causa por la razón, no hay dificultad en explicarse cómo sin convenio alguno y, por tanto, cómo sin saber ya *hablar* de antemano, se pudo inventar el lenguaje.

Es verdad que ántes de hablar el hombre pensó su palabra, como dice BONALD, y que ántes de hablar á los demás fué necesario se hablase el hombre á sí mismo; pero solo con *habla interior* (1). Solo fué necesario que por reflexion amoldase el lenguaje animal instintivo á las exigencias de la razon, formando el lenguaje racional con los materiales del mismo lenguaje animal y sensitivo.

Por el contrario, si el lenguaje primitivo hubiera sido convencional, jamas el hombre hubiera hablado. Para convenirse era menester ya ántes el lenguaje: para que el niño llame *leche* á su primer alimento, ha debido ántes oír este término, lo cual no es necesario para llamar *i* á lo delgado y estrecho, *o* á lo redondo, *a* á lo ancho, porque la accion refleja es instintiva respecto de estos sonidos y no lo es respecto del término *leche*. Todas las imágenes, que constituyen el signo interior y exterior, se asocian instintivamente concurriendo á formar el lenguaje natural instintivo, sobre el cual el hombre reflexionando formó, sin mudarlo, con solo darle la direccion debida, el lenguaje humano, tan natural como el instintivo.

En los primeros hombres el alma y el cuerpo tenían una dependencia mútua tal, que todos los movimientos del alma hallaban eco en el cuerpo, mayormente en los órganos de la respiracion y de la voz, dice justísimamente STEINTHAL. Esta simpatía del cuerpo y del alma, que se nota todavía en el niño y en el salvaje, era íntima y fecunda en el hombre primitivo: cada intuicion despertaba en él un acento ó un sonido.

Otra ley, que intervino en la formacion del lenguaje, fué la asociacion de las ideas. En su virtud, el sonido que acompañaba á cada intuicion, se asociaba en el alma con la misma intuicion, de manera que para la conciencia, intuicion y sonido formaban un todo inseparable en sí y en el recuerdo. El sonido vino de esta manera á ser un lazo de union entre la imagen obtenida por

(1) Las relaciones del pensamiento con el habla las han estudiado CONDILLAC, GERANDO, DE TRACY, MAINE DE BIRAN, CARDAILLAC, etc. El lenguaje es un instrumento de análisis y abstraccion, de combinacion y clasificacion, y un instrumento mnemónico. (Véanse estos autores).

la vision y la imagen conservada en la memoria: es decir, adquirió una significacion propia y se convirtió en elemento del lenguaje. En efecto, la imagen del recuerdo y la imagen de la vision no son del todo idénticas. Percibo un caballo; ninguno de los caballos que ántes he conocido se le parecen en talla, color, etc.; la idea general que representa el vocablo *caballo* encierra solo los rasgos comunes á todos los animales de su especie. Esto comun es precisamente lo que constituye la significacion del vocablo (1).

El lenguaje no es condicion primitiva y necesaria del pensamiento, como dijo CONDILLAC; no es más que un auxiliar. La mayor parte de las veces no hallamos este auxiliar é instrumento suficientemente flexible para expresar nuestro pensamiento. Además de que, como le replicó BONALD, para haber podido inventar el lenguaje, hubiera sido necesario poder pensar sin habla exterior, ni interior.

Tampoco fué dado el lenguaje al hombre al mismo tiempo que la facultad de pensar, que solo tuviera en germen: el lenguaje no fué un don inmediato del Criador, como sustentó BONALD al querer refutar á CONDILLAC.

Tampoco es el lenguaje un producto espontáneo y ciego de las facultades humanas en ejercicio, como dijo RENAN, sin que tomara parte la razon ni la reflexion ni la voluntad, á la manera que el ojo percibe natural é inmediatamente los objetos coloreados. Semejante sistema va contra todos los fundamentos de la Psicología, es la materializacion del pensamiento, no menos que del lenguaje, el cual queda en tal caso reducido á un acto puramente sensitivo, material, dependiente solo de las impresiones exteriores: es volver al sistema de CONDILLAC, que saca el lenguaje y el pensamiento de la sensacion.

Los que han deducido todas las consecuencias de este sistema han llegado á la doctrina del *organismo*, esto es á la produccion necesaria y material del lenguaje humano, sistema que rebatió victoriosamente HEYSE (2), mostrando que el hombre creó

(1) Cfr. RENAN. *De l'origine du langage*. p. 35.

(2) Cfr. tambien STEINTHL. *Grammatik, Log. und Psychol.*

el lenguaje *libremente*, lo cual no tiene lugar en las funciones puramente *orgánicas*.

No admitir la reflexión ni la voluntad en la creación del lenguaje es esquivar el problema sin soltarlo, es admitir la unión constante y natural del pensamiento y de su expresión oral; pero sin dar razón ni buscar el cómo y el porqué de esa unión y de esa naturalidad. ¿Qué relación existe entre el pensamiento y su signo exterior ó interior? ¿Por medio de qué operaciones de la inteligencia se establece esa relación entre dos términos, aparentemente irreductibles, pero cuya distinción es incontestable?

El hábito nos lleva á hablar sin darnos cuenta de esta relación, sin reflexionar en lo que hacemos; pero, la primera vez que habló el hombre, hubo necesariamente de reflexionar. El habla fué un producto de las facultades recibidas del Criador, de la tendencia instintiva á comunicar su pensamiento; pero la reflexión, la razón, fué el elemento formal y específico del acto de hablar, como de todos los actos en que interviene la inteligencia. Y que el lenguaje sea producto de la inteligencia, nadie lo niega (1), hasta se llega al exagerado extremo de decir que solo el lenguaje distingue al hombre del bruto, suponiendo falsamente que éste participa de la facultad de pensar, no menos que el hombre.

¿Cómo relacionó, pues, el hombre su pensamiento con las *voces*, que tenía facultad de poder emitir? Este es el problema.

MAINE DE BIRAN y LEIBNITZ no creen que el lenguaje sea una revelación sobrenatural é inmediata hecha al hombre, ni un producto, que con el pensamiento salga de la sensación; sino que, permaneciendo en el verdadero terreno, creen ver en él un ejercicio libre y reflexivo de las facultades humanas. Así discurren todos los que no se inclinan á los extremos exagerados del materialismo y del tradicionalismo.

El primer hombre había recibido del Criador la inteligencia ó habla interior, los órganos fónicos para emitir voces articuladas y la tendencia á buscar en estas voces ciertas fórmulas adecuadas, que retratasen el pensamiento y habla interior de modo

(1) Cfr. TYLOR. *Antropología*, p. 136.

que le dieran cuerpo, por decirlo así, para manifestarse y convertirse en habla exterior, en habla fónica, en lenguaje humano: solo le quedaba al hombre poner en función todas estas aptitudes y tendencias, y en cuanto las puso resultó el lenguaje.

Y eso de ponerlas en función sí que debió de ser espontáneo en el hombre, como dice RENAN (1). La necesidad de expresar externamente sus pensamientos y sensaciones es *natural* al hombre. Todo cuanto piensa lo expresa interior y exteriormente sin poder dejar de hacerlo, porque es un elemento esencial del mismo hombre.

Lo aprendemos y lo practicamos, dice HEYSE (2), instintivamente y ante toda reflexión, y no como un arte secundario y como un instrumento, sino como poniendo en función un órgano nuestro propio y natural, como ejercitando una facultad muy nuestra.

Por otra parte, es un elemento indispensable de sociabilidad. De manera que ya se considere en el individuo, ya en la sociedad, el lenguaje es elemento esencial y necesario al hombre, como ya tengo dicho y repetido varias veces.

(1) *De l'origine du langage*. p. 89.

(2) *System. d. Sprachwiss.* p. 1, 38.